

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Enojo, vergüenza, pena y aflicción- eso es lo que siento por los pecados cometidos por tantos obispos y sacerdotes. Es verdaderamente enfermizo y parte el corazón el saber que niños y adultos han sido traicionados y lastimados por sacerdotes y líderes de la Iglesia en los cuales ellos confiaban. Yo me uno otros obispos pidiendo disculpas por lo que hemos hecho y hemos dejado de hacer. Esto es un pecado grave.

Innumerables clérigos y laicos en todos Estados Unidos están aterrorizados por los informes de las últimas semanas, especialmente esta semana pasada. Entiendo completamente que han perdido la confianza en el liderazgo de la Iglesia. Todos estamos horrorizados y humillados por tantos obispos y sacerdotes, que fueron consagrados a Dios con promesas solemnes y la unción del Espíritu Santo hayan traicionado la gracia de su ordenación y no hayan podido vivir como fieles discípulos del Señor Jesús. Esto se ha hecho de manera que ha seriamente herido la vida de jóvenes inocentes y a los files de Dios. Sin embargo, para los cristianos, el enojo, la vergüenza y el disgusto nunca deben tener la última palabra.

Ahora es tiempo para contrición, para una confesión de corazón y para un propósito firme de corrección y reparación por nuestros pecados. Esto empieza con el arrepentimiento y pidiendo perdón a Dios, con la intención de no pecar más.

A todos aquellos que hayan sufrido abuso de parte de un sacerdote depravado con la complicidad de los obispos, lo lamento profundamente. Les hemos fallado y hemos permitido que les roben su niñez. Al contar su historia, le han permitido a otros conocer que no están solos en su angustia. Ustedes han despertado a la Iglesia y al hacerlo, protegen y protegerán a muchos otros niños de ese horror.

A todos aquellos cuya fe ha sido dañada, yo comparto sus sentimientos de indignación y de traición. Humildemente yo le pido perdón. Yo necesito su ayuda, para que podamos seguir adelante juntos como Cuerpo de Cristo.

¿Hacia dónde debemos ir? El trabajo de conversión nos incluye a todos y especialmente obispos y sacerdotes. De hecho, específicamente en nuestra diócesis debe empezar conmigo mismo. Les doy mi palabra como su pastor que en los meses y años venideros voy a trabajar con mis hermanos obispos, con los sacerdotes de nuestra diócesis, y todos los católicos de buena voluntad para buscar una reforma dentro de la Iglesia. Yo les prometo que en la Diócesis de Charleston estamos trabajando diligentemente para asegurarnos de que estos viles crímenes nunca sucedan otra vez aquí.

Como gente de fe ponemos nuestra confianza en el Evangelio, mientras caminamos de la oscuridad a la luz, del pecado a la redención, de la desesperanza a la esperanza. Caminamos juntos en el contexto de una comunidad creyente. No confiamos en nuestros propios esfuerzos sino en el Espíritu Santo que nos fortalece y nos sostiene en tiempos difíciles. Frente a este reto, recordamos las palabras de San Pablo en su carta a los Filipenses, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil 4:13).

Por favor oren por mí y oremos unos por otros.

En la paz del Señor,

Reverendísimo Robert E. Guglielmo, Obispo de Charleston

A handwritten signature in black ink, reading "Robert E. Guglielmo". The signature is written in a cursive, flowing style. To the left of the first few letters, there is a small cross symbol.

Dear Brothers and Sisters in Christ:

Aug. 17, 2018

Anger, shame, sorrow and grief – that is what I feel in the face of the sins committed by so many bishops and priests. I find it truly sickening and heartbreaking to know that children and adults have been betrayed and harmed by clergy and Church leaders whom they trusted. I join other bishops in apologizing for what we “have done and failed to do.” This is a grave sin.

Countless clergy and laity across the United States are horrified by the news reports in the last several weeks, especially this past week. I fully understand that you have lost trust in the leadership of the Church. We are all horrified and humiliated that far too many bishops and priests, who were consecrated to God by solemn promises and the anointing of the Holy Spirit, have betrayed the grace of their ordination and failed to live as faithful disciples of the Lord Jesus. This has been done in ways that have seriously injured innocent young lives and the faithful of God. However, for Christians, anger, shame and disgust should never have the last word.

Now is a time for contrite, heartfelt confession and a firm commitment to make amends and reparation for our sins. This begins with repentance and begging forgiveness from God, and receiving His forgiveness with the intent to go forth and sin no more.

To all who have suffered sexual abuse at the hands of predatory priests and complicit bishops, I am profoundly sorry. We have failed you and you were robbed of your childhood. By coming forward you have enabled others to know that they are not alone in their anguish. You have awakened the Church and in doing so have protected, and will protect, many other children from this horror.

To all whose faith has been undermined, I share your outrage and feelings of betrayal. I humbly ask your forgiveness. I need your help so that we can move forward together as the Body of Christ.

Where do we go from here? The work of conversion includes all of us and especially bishops and priests. In fact, specifically in our own diocese, it must begin with me. I give you my word as your shepherd that in the coming months and years I will work with my fellow bishops, the priests of our diocese, and all Catholics of good will to seek reform within the Church. I promise you that in the Diocese of Charleston we are working diligently to insure that these vile crimes never again happen here.

As people of faith we rely upon the Gospel as we move from darkness to light, sin to redemption, despair to hope. We journey together in the context of a believing community. We rely not on our own efforts but on the Holy Spirit who strengthens and sustains us in the most difficult of times. In the face of this challenge, we remember the words of St. Paul in his letter to the Philippians, “I can do all things in Christ who strengthens me” (Phil 4:13).

Please pray for me and let us all pray for one another.

In the Lord’s Peace,

The Most Reverend Robert E. Guglielmone Bishop of Charleston

A handwritten signature in black ink that reads "Robert E. Guglielmone". The signature is written in a cursive, flowing style.